

Texturas de ecocontabilidad

Un enfoque de mujer



Texturas de ecocontabilidad

Un enfoque de mujer

Jesús Alberto Suárez Pineda
Javier Alonso Zambrano Hernández



Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
2022

Texturas de ecocontabilidad. Un enfoque de mujer / Textures of Eco-accounting. A Woman's Approach / Suárez Pineda, Jesús Alberto; Zambrano Hernández, Javier Alonso. Tunja: Editorial UPTC, 2022. 252 p.

ISBN (impreso) 978-958-660-684-4

ISBN (ePub) 978-958-660-685-1

Incluye referencias bibliográficas

1. Ecocontabilidad. 2. Contabilidad - mujer. 3. Contabilidad – pueblos indígenas. 4. Contabilidad – sociedad bizantina. 5. Contabilidad – ética del cuidado. 6. Contabilidad – ecosistema.

(Dewey 657 /21) (Thema KFC - Contabilidad)



Primera Edición, 2022

50 ejemplares (impresos)

Texturas de ecocontabilidad. Un enfoque de mujer
Textures of Eco-accounting. A Woman's Approach

ISBN (impreso) 978-958-660-684-4

ISBN (ePub) 978-958-660-685-1

Colección Investigación UPTC N.º 260

Proceso de arbitraje doble ciego

Recepción: septiembre de 2021

Aprobación: diciembre de 2021

© Jesús Alberto Suárez Pineda, 2022

© Javier Alonso Zambrano Hernández, 2022

© Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2022

Editorial UPTC

Edificio Administrativo – Piso 4

La Colina, Bloque 7, Casa 5

Avenida Central del Norte 39-115, Tunja, Boyacá

comite.editorial@uptc.edu.co

www.uptc.edu.co

Impreso y hecho en Colombia

Printed and made in Colombia

Rector, UPTC

Óscar Hernán Ramírez

Comité Editorial

Dr. Enrique Vera López

Dra. Zaida Zarely Ojeda Pérez

Dra. Yolima Bolívar Suárez

Dr. Carlos Mauricio Moreno Téllez

Mg. Pilar Jovanna Holguín Tovar

Dra. Nelsy Rocío González Gutiérrez

Dr. Manuel Humberto Restrepo Domínguez

Dr. Óscar Pulido Cortés

Mg. Edgar Nelson López López

Editor en jefe:

Ph. D. Witton Becerra Mayorga

Coordinadora editorial

Mg. Andrea María Numpaque Acosta

Corrección de estilo

Alejandro Molina Osorno

Ilustración de la cubierta

Yeraldín Martínez

Ilustraciones originales

Ingrid Carolina Moreno

Fotografía

Yeraldín Martínez (págs. 10, 42, 142, 176, 178, 246 y 250)

Diseño y diagramación

Rubén A. Urriago Gutiérrez

Libro financiado por la Vicerrectoría de Investigación y Extensión - Dirección de Investigaciones de la UPTC. Se permite la reproducción parcial o total, con la autorización expresa de los titulares del derecho de autor. Este libro es registrado en Depósito Legal, según lo establecido en la Ley 44 de 1993, el Decreto 460 de 16 de marzo de 1995, el Decreto 2150 de 1995 y el Decreto 358 de 2000.

Libro resultado de investigación con código SGI: 253 Nombre del proyecto: Didáctica de las ciencias sociales

Citar este libro / Cite this book

Suárez Pineda, J. & Zambrano Hernández, J. (2022). *Texturas de ecocontabilidad. Un enfoque de mujer*. Editorial UPTC.

DOI: <https://doi.org/10.19053/9789586606844>

Dedicatorias	7
Presentación por <i>Diana Carolina Suárez Díaz</i>	11
Prólogo por <i>Álvaro César Velasco Álvarez</i>	17
Introducción general por <i>Jesús Alberto Suárez Pineda</i>	31

PRIMERA PARTE

La ecocontabilidad como tejido

Capítulo 1. Lo que tejieron las hijas del agua	43
Introducción	43
La contabilidad como saber ecocomprometido en el contexto de una ética del cuidado.	49
Un territorio ancestral llamado <i>Naane</i> , que hoy llamamos Colombia y su conexión con la ecocontabilidad.	53
La Madre Tierra, personificación de la ética del cuidado.	57
La Mojana: un análisis biocultural desde la ética del cuidado de la ecocontabilidad	66
Simbiosis de culturas	73
Ecocontabilidad de las hijas del agua	78
Los nombres de la contabilidad	80
Ecosofía de la ecocontabilidad misak	84
Reflexiones finales	92
Referencias	94
Capítulo 2. El honor en la antesala de la independencia de Colombia.	99
Introducción	99
El honor y los honores	102
La rehabilitación del honor más allá del patrimonio como privilegio de nobleza.	106
¿Y el patrimonio común para qué? Una cuestión crucial de la ética del cuidado	110
Compromisos ontológicos de la ética del cuidado.	112
El Sabio Mutis, precursor de la ecocontabilidad en Colombia.	117

La Pola, personaje dramático en el teatro de la Independencia	122
La Pola, una heroína del honor patrio.	129
Conclusión.	136
Referencias	138

Capítulo 3. Las tejedoras de Bizancio 143

Introducción	143
Dos rupturas	151
Estado de la investigación.	154
Bizancio	155
Origen bizantino de la cultura de la escritura en Occidente	159
Ana Dalasena, soberana bizantina con probidad contable.	165
Reflexiones finales	170
Referencias	171

SEGUNDA PARTE

Mujer y patrimonio. Por un grado mayor de lucidez

Capítulo 4. La cuestión social de la relación entre mujer y patrimonio 179

Introducción	179
Contabilidad, mujer y escuela patrimonialista	181
Derecho materno: construcción del patrimonio colectivo.	182
El derecho paterno como rivalidad del derecho materno.	184
La mujer, un acto de intercambio comercial a la hora del pacto del matrimonio	186
Matrimonio, roles de la mujer y patrimonio.	198
Reflexiones finales	203
Referencias	203

Conclusión general. 207

Ecopoesía

<i>Georgia Kaltsidou</i>	213
Soy mujer.	221
Poemas seleccionados	223

Tejedoras de este libro tras bambalinas

Más allá de la lente.	247
Colores, trazosos y vida	249

Dedicatorias

Dedicamos este libro

A las mujeres:

Que nos ayudan a renacer en la mítica Naane precolombina que hoy llamamos Colombia, en la Amazonia meridional. Es decir, a las tejedoras de Bizancio y a nuestros hermanos y hermanas mayores, a quienes rindieron homenaje Ruvén Afanador y Ana González, en su libro *Hijas del Agua*, que todo lo enlaza con sentidos luminosos.

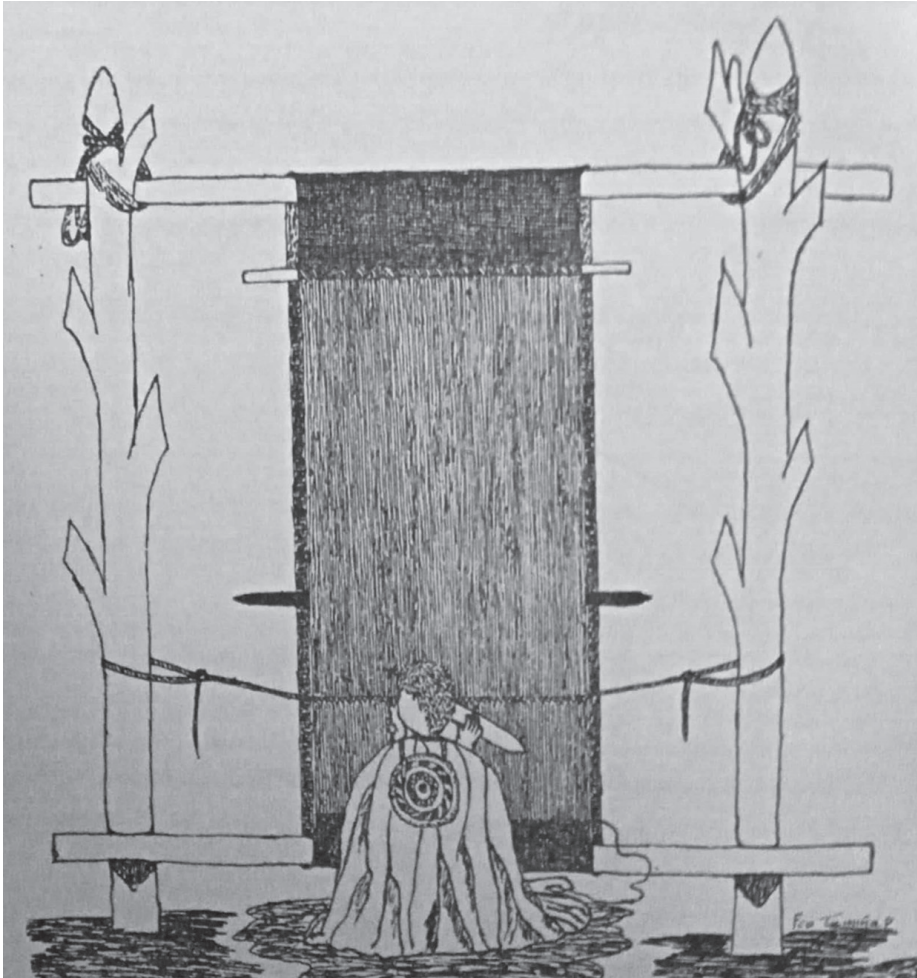
A los lectores:

Que en la historia de sus actos y pensamientos reviven las mujeres en la imaginación colectiva de su utopía.

A los colaboradores:

Luis Alfonso Ramírez Peña y Víctor Rafael Martín Fiorino, los pares evaluadores de este libro; Omar Enrique Suárez Díaz, q. e. p. d., por mostrarnos cómo a través del agua se puede enseñar a estudiantes de educación media a vivir los mitos en su cotidianidad, resultado de su tesis de maestría en educación, laureada por la Universidad de los Andes; Jenny Alexandra Fuentes Quintero, Flor Ángela Peña Arenas, Diana Patricia Franco Campos, mis alumnas, por sus aportes a la ecocontabilidad; Mama Bárbara Muelas Hurtado, mujer misak de gran sabiduría ecosófica; Georgía Kaltsídou, poetisa, y Katerina Nikolau, historiadora, mujeres griegas de gran sensibilidad; Yeraldín Martínez López, fotógrafa artística, e Ingrid Carolina Moreno, ilustradora, artistas gráficas hechas de sueños creativos; Diana Carolina y Paula Estefanía, hijas de uno de los autores de esta obra, para quien son la razón de su existencia; Laura Nathaly Sarmiento Rodríguez, por su espíritu de servicio; María Elena Escobar Ávila, profesora de la Universidad Externado de Colombia, y María Luz Cárdenas Chaves, profesora de la Fundación Universitaria San Mateo; Alejandro S. Molina Osorno, corrector de estilo; Álvaro Velasco Álvarez, humanista; Hernán Villalba Lamprea, abogado y poeta, q. e. p. d. En reconocimiento al desempeño como acompañantes incondicionales en el proceso reflexivo y que desearon permanecer anónimos para fortalecer la relación de hombre-mujer, sin ambages.

Con gratitud



Tejiendo (PARIG BARCHIG). Dibujo de Francisco Tumiña Pullimúé, pintor e intelectual indígena del pueblo misak, o gente de Guambía, e intérprete y divulgador de sus creencias y costumbres; autor de los treinta cuadros del libro *Namuy misag* [Nuestra gente], editado en 1949, junto con Gregorio Hernández de Alba, pionero de la antropología en Colombia en la década de 1930.

Ahora los hilos, irregulares porque así los produjo el rústico sistema del huso, se han dispuesto más largos porque la india, sombrero caído atrás para poder acertar la vista, teje el anaco o falda corta y ancha, bordeada de colores, que ha de prensarse sobre su cintura como, apretadas, se presnan las hojas verdes de las coles.

Anaco blanco de matrimonio o fiestas.

Anaco negro de lana que salió así o que se tiñe entre el barro con cocimiento de hojas, según recetas de viejos alquimistas de la tribu, o con jabones de esos que venden las boticas hechas por química moderna. Anaco nuevo para la fiesta de la ofrenda a las ánimas cuando canta responsos el padrecito y se llena la fiesta de comidas y luces.

Anaco largo, como es de largo el coleccionar la lana, hacer rodar el huso que da el hilo y tejerlo por días y días, semanas y semanas, en el rudo telar de las abuelas.

GREGORIO HERNÁNDEZ DE ALBA



La selva humanizada anuncia el devenir sociohistórico de comunidades ancestrales en el espiral del tiempo. Fotografía artística de Yeraldín Martínez López; modelo: María Maldonado Castillo.

Diana Carolina Suárez Díaz¹

Presentar un libro de mi padre y de su entrañable amigo es tarea que llena mi alma de amor y humildad, dos virtudes que él mismo nos enseñó en el hogar para ponerlas en práctica en todos nuestros actos. Muchas veces queremos el bien para enderezar el mundo, y luchamos con entereza por ello, pero nos falta humildad y compromiso, porque lo que quisimos con amor no lo quisimos con la inocencia y abnegación de un proyecto de vida.

Cuando uno ama lo que hace, emprende el reto del altruismo eficaz y de gratitud hacia el prójimo, hacia la naturaleza, hacia Dios —a través de actos sinceros de contrición en diálogos interiores, tocando fondo—. Esto lleva a preguntarnos por el máximo bien que podemos hacer a lo largo de nuestra vida por los demás y por el cuidado del ecosistema, el cual puede procurarse «con entusiasmo, tesón y constancia». Así reza la sentencia contenida en el *ex libris* de mi padre, que se encuentra en el amado Albergue de Libros que él habita, al mismo tiempo que es habitado por este templo del saber, en que se representa a un hombre ancestral con los pies en la tierra apuntándole a la vida (πρὸς τὸν βίον /pros ton bíon/, según reza la leyenda en griego de un arquero que la predica como «una bella alternativa»², hincándose con una rodilla apoyada en el suelo, en señal de humildad o reverencia).

Es entonces cuando el amor a sí mismo —fundamento de la autoestima— se torna amor al prójimo —altruismo eficaz— como una apuesta sincera al cuidado de la vida hasta convertirse en amor a Dios —dimensión trascendente que nos hace humanos—. Somos seres amorosos. Además de ser el *homo sapiens sapiens* que preconiza la biología tradicional, existe una «biología del amor» que

1 Licenciada en Ciencias Naturales y Educación Ambiental de la Universidad de La Salle. Magíster en Docencia de la misma universidad. Candidata a Doctora en Estudios Políticos de la Universidad Externado de Colombia. Docente e investigadora universitaria.

2 «Como una bella alternativa», expresión que tomo de Georǵía Kaltsídou, autora del libro de poemas *La vida sería una bella alternativa*.

nos hace también *homo amans amans*, según lo afirman Humberto Maturana y Ximena Dávila Yáñez (2015), en su libro *El árbol del vivir*.

Amor y humildad es el mensaje que quieren transmitir los autores del presente libro, según mi parecer, en sus reflexiones a propósito de la mujer en perspectiva contable. Que el lector repare en el calificativo *contable*, en la doble función de «calcular» y «narrar» que ha tenido la contabilidad desde sus mismos orígenes, tema desarrollado en un libro de reciente publicación, en que mi padre fungió como editor científico y coautor: *Cuentas y cuentos... Cuida de las cuentas públicas: custodia de la probidad* (Suárez et ál., 2020).

En este libro se cuentan hechos sociohistóricos de mujer dignos de ser «contados». Los cuatro capítulos que lo componen cuentan hechos a la manera de un «tejido de sentidos» —que es lo que significa la palabra *texto*, como me lo aclaró mi padre, porque *texto* viene de *textil*—, que en su conjunto siguen el rastro sociocultural de mujeres en su devenir sociohistórico, determinadas por «extrañas condiciones: sometidas y protegidas a la vez, débiles y todopoderosas», como afirma la escritora belga Marguerite Yourcenar (1977, p. 115) en *Memorias de Adriano*. En otras palabras, ella sostiene que, a lo largo de la historia, las mujeres han sido a un mismo tiempo demasiado despreciadas y demasiado respetadas, en escenarios culturales en que lo social se superpone a lo natural, donde se difumina toda distinción, pero que en definitiva se traduce en una búsqueda incesante: las mujeres son lo que quieren ser en la forja de sus virtudes.

Para entender qué derroteros siguen los autores en la globalidad del libro, es necesario tener en cuenta que los dos primeros capítulos desarrollan la idea de que una mujer, en esencia, es la historia de sus raíces ancestrales, en sus silencios, luchas y conquistas. Así en los pueblos precolombinos como en los inicios de la República, es decir, desde la mítica Naane precolombina que poblaron las culturas indígenas de nuestro país, que se autodenominan «hijas del agua», hasta el esbozo del importante papel que desempeñaron las mujeres en la época de la independencia de Colombia.

Los dos últimos capítulos, el tercero y el cuarto, parecen abordar una pregunta difícil de contestar, planteada por Simone de Beauvoir (2020): «Cuando Hércules hila la lana a los pies de Onfalia, su deseo le encadena: ¿por qué no logra Onfalia adquirir un poder duradero?» (p. 22), que se cita como epígrafe en el capítulo cuarto.

Cabe destacar en este itinerario el homenaje que los autores rinden a dos mujeres, que simbolizan silencios elocuentes en su función de tejedoras tras bambalinas de este libro: Yeraldín Martínez López, autora de las fotografías artís-

ticas que lo embellecen, e Ingrid Carolina Moreno Moreno, diseñadora gráfica e ilustradora de gran sensibilidad artística. También quiero destacar la acuarela de Grey Morales Cohecha, que representa a la Naane que hoy llamamos Colombia³.

Ser mujer, en las sociedades occidentales y amerindias, es un acto de lucha y de convivencia en la compleja relación hombre-mujer. En la historia universal de Occidente, la mujer ha sido objeto de discriminación y resistencias sin cuento. En la imaginación colectiva de civilizaciones amerindias a la que pertenece la mujer misak que habita el territorio colombiano, hay mucho que aprender. Nuestras comunidades originarias son una fuente inagotable de sabiduría ancestral que puede contribuir, por lo demás, en la búsqueda de cambios reales o imaginados, en el contexto de utopías realizables vividas en comunidad, para la consolidación de Colombia como una nación comprometida con los indígenas, los campesinos y las negritudes. Lo importante, en materia de utopías, no es soñar sino vivir los sueños en comunidad para el logro de una sociedad mejor.

Ahora bien, lo que llama la atención de este libro es cómo los autores dicen todas estas cosas en un amplio programa de investigación que ellos denominan, de forma minimalista, Contabilidad y Mujer. Allí converge toda una diversidad de proyectos de investigación con que los autores exhortan a los lectores para desarrollar, en busca de comprender cuál es la situación de la mujer en una sociedad particular.

Ojalá que en un futuro, en el marco del mencionado programa de investigación, se integren trabajos sobre las problemáticas de la mujer rural, hoy cuando se proclama a los cuatro vientos la libertad de las mujeres, con mayor visibilidad que en otros tiempos. Sin embargo, para el caso particular de las mujeres rurales colombianas, la política pública «las incluye de manera implícita, pero las excluye de manera real», parafraseando palabras de mi difunto hermano Ómar Enrique Suárez Díaz. La dicotomía mujer urbana *versus* mujer rural ha de superarse.

Un buen camino alternativo es comprender la historia de las mujeres en sus luchas y resistencias. Los autores abordan esta problemática desde diversas tradiciones. Por ejemplo, el capítulo tercero discute cómo las mujeres en la sociedad bizantina fueron las precursoras de la cultura de la escritura, en un contexto contable, mientras que el capítulo primero aborda la tradición oral de las hijas del agua, inspirándose en un libro de fotografías artísticas sobre nuestras culturas aborígenes (cfr. Afanador y González, 2020). La tradición oral es la precursora del libro, de suerte que cuando apelamos al adagio latino según el cual «lo escrito

3 Véase al respecto la figura 1 del capítulo 1.

permanece y las palabras vuelan», no significa —citando a Borges— que la palabra oral sea efímera, sino que tiene algo de sagrado y alado. Por ello, añade Borges, «todos los grandes maestros de la humanidad han sido, curiosamente, maestros orales» (Borges, 1985, p. 14).

Los autores ponen todo ello en perspectiva de una ética del cuidado, en el capítulo cuarto, concepto que ya fueron definidos por mi padre en los capítulos anteriores como una integración armónica de tres elementos esenciales: cognición, estética y ética. *Cognición*, por cuanto propende a dilucidar el programa de investigación Contabilidad y Mujer, integrando los conocimientos; *estética*, porque en el fondo nos dice desde el corazón que en realidad las dificultades no existen si vivimos el problema en su propia fuente, siendo conscientes de ellas, luchando por enfrentarlas, con investigaciones descriptivas y explicativas que se incorporan como un todo solidario con el arte de vivir; *ético*, teniendo en cuenta que vivir éticamente no es otra cosa que preguntarse por cuál es el máximo bien que yo puedo hacer a lo largo de mi vida por los demás.

Con esto en mente, la ética del cuidado, en la relación hombre-mujer, también implica curar y curarnos, más allá de los discursos que plantean «los loteadores de paraísos y nirvanas» (Zalamea, 1975, p. 9), pues la cognición, la estética y la ética son la mejor guía para orientarnos en el accionar para cuidar de nuestra casa común, en busca de una vida de calidad.

Así las cosas, la mujer también cuenta. La Madre Tierra oye, como símbolo de la fuerza femenina o *matria*. La hija oye, porque toda madre oye a su hija cuando la hija entra en contacto con la *fuerza masculina*. Allí grita. Nadie la escucha o se pretende olvidarla. En este punto, los autores plantean caminos alternativos de esperanza para saber acerca de qué ha sido de nuestras hijas cuando estas entran en contacto con la masculinidad. ¿Hay que escribir una historia de las mujeres en sus relaciones con la contabilidad? Durante mucho tiempo, argumentan los autores, la pregunta no se planteó siquiera, y más aún cuando surge otro interrogante: ¿qué se sabe de las mujeres y qué de contabilidad?

«Pues no sé nada; jamás he leído nada», dicen las personas ajenas a la disciplina contable, como es mi caso. Pero, sin embargo, es aquí precisamente donde radica la importancia de este libro y la curiosidad que despierta en los lectores que caemos en la cuenta de que muchas veces es preciso rectificar las miradas de los hombres que gobiernan los asuntos humanos; de suerte que el registro de lo que hacen y dicen está mediado por criterios de selección de los escribas del poder: unos excluyen de su ámbito la posición de la mujer en la sociedad; otros las relegan al silencio de la reproducción maternal y casera, y otros, en fin, las

sumen en las veleidades de la moda, el consumo y el comercio. Y así por el estilo. Sin embargo, con la crisis de 1929, la mujer se vio en la necesidad de vincularse al mercado laboral, cuando empezó a cambiar el sistema productivo, lo que se tradujo en su importancia en la economía mundial y en el sistema político internacional.

Lo interesante de este libro, en mi opinión, está en que sobre todos estos temas los autores tratan de plantear cuestiones antes que llegar a conclusiones, en el marco del programa de investigación de Contabilidad y Mujer, que ellos mismos han conformado, con la esperanza de dar alas a la mente de los lectores, para forjar alternativas de solución en comunidad. Es decir: en Koinonía, en armonía con lo natural y lo místico que encierran sus cosmogonías de las Hijas del Agua.

Referencias

- Afanador, R. y González, A. (2020). *Hijas del agua*. Madrid: Ediciones Gamma.
- Borges, J. L. (1985). *Borges oral*. Barcelona: Bruguera Libro Amigo.
- Beauvoir, S. (2020). *El segundo sexo*. Bogotá: Debolsillo.
- Kaltsidou, G. (2014). *La vida sería una bella alternativa. Poemas*. Ibagué: Caza de Libros.
- Maturana Romesín, H. y Dávila Yáñez, X. (2015). *El árbol del vivir*. Santiago de Chile: Escuela Matriztica-MVP Editores.
- Suárez Pineda, J. A., Chaves, M. L., Méndez, V., Rojas, L., Castillo, I., Wilches, C., Contento, L. y Varela, J. (2020). *Cuentas y cuentos... Cuida de las cuentas públicas: custodia de la probidad*. Bogotá: Biblioteca de Pensamiento Vivo Anthos Contable.
- Yourcenar, M. (1977). *Memorias de Adriano*. Bogotá: Círculo de Lectores.
- Zalamea, J. (1975). *El sueño de las escalinatas*. Bogotá: Secretaría de Educación de la Alcaldía Mayor de Bogotá.

Preludio amazónico

Álvaro César Velasco Álvarez¹

La historia humana de la naturaleza es una narración
que merece ser contada de más de un modo.

FRANCISCO VARELA

Allá donde yo vivo, ya casi todos son racionales.

La única indígena que va quedando soy yo.

Por eso ya nadie me entiende.

MUJER NASA

Agradezco la honrosa, comprometedor y desafiante invitación del profesor Jesús Alberto Suárez Pineda para escribir un ensayo (a la manera de preludio amazónico) en *Texturas de ecocontabilidad: un enfoque de mujer*. El libro contiene una investigación promisoría, tejida en torno a tres palabras: *mujer*, *textura* y *contabilidad*, que, hasta donde yo sé, por primera vez se relacionan la ética, la estética y la cognición, para repensar el sentido de la contabilidad y la economía de nuestro tiempo.

Con base en esto, los amables lectores comprenderán por qué la invitación equivale a aceptar un difícil pero atractivo desafío: redactar un ensayo² inspi-

1 Fundador y director de la organización FUNDAMINGA. Doctor en Derecho de la Universidad de Nariño y Doctor en Educación de la Universidad de La Salle de San José de Costa Rica. Como experto en antropología jurídica ha sido asesor de organizaciones indígenas, afro-razales y campesinas, al igual que de organizaciones no gubernamentales, nacionales e internacionales.

2 Quiero manifestar que los relatos y las interpretaciones contenidos en el presente escrito han sido producto, en lo fundamental, de experiencias vivenciales de intercambio solidario con algunas comunidades originarias de la Selva amazónica que cambiaron mi manera de sentir y de pensar. Por lo tanto, lo compartido ha de entenderse como una reflexión testimonial que emana del acompañamiento que hemos realizado a diversas comunidades indígenas, con el colectivo de amigos de FUNDAMINGA, especialmente a las que participaron en el programa COAMA-CONSOLIDACIÓN AMAZÓNICA, dirigido por la FUNDACIÓN GAIA-AMAZONAS durante varios años, el cual fue galardonado, en 1999, con el Premio *Right Livelihood*, también conocido como «Premio Nobel Alternativo». Nuestra aportación al mencionado programa fue la metodología «poli-

rado en la Selva amazónica que sirva de apertura a una temática de profundo carácter ético, estético y cognitivo. Entonces asumo este desafío haciendo acopio de hechos recientes de innegable trascendencia, valorados desde mis vivenciales experiencias, y que permiten, en mi sentir, reconocer la urgente necesidad de aprender a relacionar, para descifrar, valorar y cuidar el patrimonio biológico y cultural que sustenta la vida del planeta y nuestra propia vida, tarea que se constituye hoy en un deber ineludible.

Para comenzar, quisiera que miráramos la Selva amazónica como una compleja «textura viva», tejida en el curso de los siglos, gracias al fecundo acoplamiento de la naturaleza con las diversas culturas de los pueblos que la habitan, a lo largo de cinco y medio millones de kilómetros cuadrados que la convierten por cierto en la más extensa, compleja y fascinante textura biocultural que existe sobre la Tierra. Además, porque la Selva es un entramado relacional orgánico, producto de una compleja relación entre diferentes formas de energía que muchas veces el sentido común percibe como opuestas. Sin embargo, en realidad se trata de fuentes complementarias y primordiales que constantemente se renuevan, gracias a ese intercambio fecundo y cotidiano de energías que le dan sustento a todo lo viviente en nuestro planeta: luz y oscuridad, frío y calor, movimiento y quietud, espíritu y materia, mujer y hombre, así como vida y muerte, a la manera de un tejido palpitante de yin y yang.

Podríamos decir que es un asombroso entramado de biodiversidad pensante, tejido por las diversas culturas amazónicas de la más grande Selva tropical del mundo, a través de milenarios y cuidadosos procesos vivenciales, al cabo de los cuales lograron descifrar el entramado vivo de la Selva, acoplándose orgánicamente al lugar donde ocurrió cada fecundo proceso de aprendizaje. Lo anterior, tejiendo territorialidades que lo modificaron; asimismo, sin desgarrarlo lo mejoraron desde el tejido original del que cada pueblo hoy forma parte, hasta llegar a ser parte orgánica de la Selva Madre.

Así fue como emergieron diversos modos de hablar, vivir, pensar, ordenar y cuidar la naturaleza, formando el actual mosaico de territorios ancestrales de la Selva en toda su pujanza —unidos por el agua que recoge el gran río Amazonas en

grafía social», construida con lo aprendido en las labores de acompañamiento que, desde los años setenta, venimos realizado; metodología que consiste en promover recorridos, reflexiones y conversaciones en torno de los mapas que sobre los territorios explorados las mismas comunidades van dibujando, de forma amigable y solidaria, buscando de ese modo producir conjuntamente el conocimiento necesario que, en el contexto actual del mundo, resulta necesario para defender, reconocer y proteger la diversidad biocultural de nuestro continente. La metodología ha sido inspirada, desde sus comienzos, en los principios de la Investigación Acción Participativa, propuesta por el maestro Orlando Fals Borda de quien por fortuna fui su discípulo.

su recorrido, de más de seis mil kilómetros, antes de fundirse en el Atlántico—, para compartir la vida con esa compleja red de seres vivos, saberes y lenguajes, cuya memoria permanece en sus poéticos mitos de origen que se evocan y celebran en el curso del año. Es una experiencia que propicia en la gente de la Selva profundas emociones estéticas y cognitivas que generan formas orgánicas de cuidar, valorar, imaginar y comprender la prodigiosa textura viva de la Selva amazónica. Allí la viven como fuente de vida, belleza y esperanza.

Las diversas manifestaciones de energía se transforman, también, en el imaginario de las culturas amazónicas, para renovar el acuerdo de convivencia que se realiza con diversas faenas de cuidado que siempre se ocupan de examinar y valorar el estado de las relaciones, para así comprender la prodigiosa dinámica de la Selva, fuente permanente de vida, belleza y de esperanza. Tal es la desconcertante obra de las culturas originarias que modificaron la Selva, cuidándola, con lo cual sellaron un pacto de mutuo beneficio. Labor de cuidado ejercida, a lo largo del tiempo, por cada pueblo desde su asentamiento aborígen.

Es una experiencia que propicia en la gente de la Selva profundas emociones estéticas y cognitivas que generan formas orgánicas de cuidar, valorar, imaginar y comprender la prodigiosa textura viva de la Selva amazónica. Allí la viven como fuente de vida, belleza y esperanza.

La palabra *textura* sabemos que se usa para referirse al atributo propio de superficies que se destacan por una belleza que invita a la contemplación más allá de su valor estético: a explorar dimensiones más profundas relacionadas siempre con el insondable fenómeno de la cultura y de la vida. En ese sentido, decir que la Selva amazónica es la más prodigiosa textura viva que existe sobre la Tierra es reconocer una verdad incuestionable.

Para probarlo, basta a reflexionar, por ejemplo, sobre la «recién descubierta» Serranía de Chiriquete³ (figura 1). Es una expresión compleja que alude a esa delicada textura selvática que emerge como manifestación majestuosa de una realidad ancestral de carácter biocultural que se yergue entre los ríos Apaporis y Macaya. Forma parte del imponente paisaje propio del Escudo Guayanés, ubicado en el corazón de la Selva amazónica colombiana.

3 Chiriquete: ecosistema amazónico ubicado al noroeste de América del Sur, en el Escudo Guayanés, conocido también como macizo Guayanés, o simplemente como Guayana. Desde 1989 forma parte del sistema de Parques Nacionales de Colombia. Más de 20.000 años han hecho de este ecosistema biodiverso un patrimonio ambiental, arqueológico, antropológico y cultural de Colombia, de América Latina y de toda la humanidad. Como territorio biocultural y espiritual es considerada «la maloka cósmica de los hombres jaguar», según lo asegura Carlos Castaño-Urbe (2019), un autor que ha tenido una incidencia clave para la protección del lugar, y que ha coordinado varias de las expediciones científicas a Chiriquete, desde comienzos de los años 1990 hasta la fecha.



Figura 1. Localización del Parque Nacional Natural Serranía del Chiribiquete. Tomado de Castaño-Urbe (2019, p. 36).

La textura biocultural de la asombrosa serranía se manifiesta de manera incontrovertible en los más de 36 paneles rupestres que son variadas poligrafías relacionales de miles de figuras humanas y no humanas; asombrosa visión de la Selva que requiere cuidadosas y profundas investigaciones. Resulta increíble que después de más de 500 años del llamado «descubrimiento» hayamos llegado a Chiribiquete. Sin embargo, descifrar, valorar e interpretar esta maravillosa serranía nos brinda la excepcional oportunidad de aprender a cuidar la Selva, tarea que apenas está en sus comienzos.

Las pruebas de carbono 14 dan cuenta de que algunos de aquellos maravillosos murales tienen más de 17.000 años, con lo cual muchas teorías sobre el origen de la diversidad biocultural amazónica hoy carecen de sustento. Los

imponentes tepuyes⁴ (figura 2), sustento de los murales, muestran cómo desde hace miles de años los pueblos originarios de la Selva conocían, relacionaban, contaban, interpretaban y manejaban. Todo esto sin dañar la compleja red de relaciones que entreteje todo lo viviente, haciendo de la Selva un organismo biocultural, una textura viva.

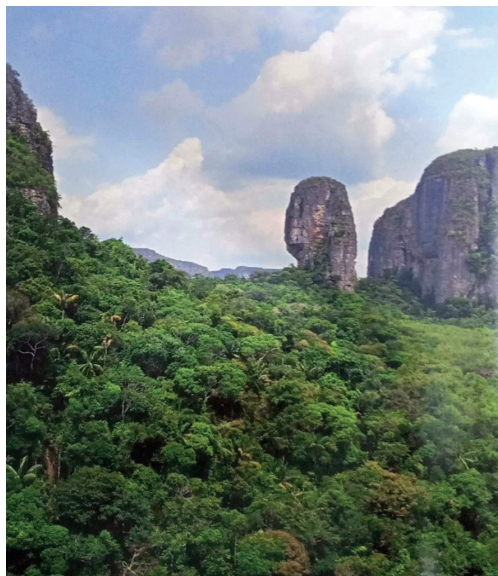


Figura 2. Tepuyes de Chiribiquete. Tomado de Castaño-Urbe (2019, p. 20).

Por tanto, la Selva está compuesta por una urdimbre de múltiples territorialidades ancestrales, creadas por los pueblos originarios para convertirse en seres humanos integrados orgánicamente a la Selva. Así, hacen de ella una compleja, palpitante y extraordinaria sinfonía de animales, árboles, plantas, hongos, lenguas, cultivos, conocimientos, relatos, cantos, danzas y semillas. Todo en conjunto interactúa para cuidar y celebrar la vida de manera íntima y fecunda.

Concretamente, los murales pictóricos de la Serranía de Chiribiquete (figura 3) son expresión artística del largo y paciente proceso de acoplamiento orgánico de las comunidades originarias con las características de la naturaleza, la geografía y el paisaje del Escudo Guayanés (una de las formaciones geológicas

⁴ Tepuyes: «Formaciones montañosas, como mesetas abruptas. Tienen paredes verticales y cimas relativamente planas propias del escudo Guayanés. Tepuy es una palabra usada por varias etnias de familia lingüística caribe (especialmente pemón). La usan para referirse a cerros o montañas ‘morada de los dioses’. El término ‘tepuyana’ se refiere a una condición geológica, biogeográfica, cultural y espiritual, relacionada con los tepuyes» (Castaño-Urbe, 2019, p. 415).

más antiguas del mundo). Se trata de pinturas que dan cuenta de una inteligente manera de contar sin fragmentar.



Figura 3. Los murales pictóricos de Chibiriquete. Tomado de Castaño-Uribe (2019, p. 53).

Los murales representan y dan cuenta de la diversidad como un conjunto de relaciones que al interpretarlas permiten conocer para cuidar; un proceso realizado, seguramente, bajo la guía de chamanes expertos en el manejo ritual de las plantas de poder. Representar el jaguar como el poderoso guardián del equilibrio alimentario es una tradición simbólica, vigente hasta el día de hoy; transmitida en los mitos de origen.

Todos los seres vivos, grandes y pequeños que forman parte de la trama de la vida (incluidos los humanos), necesitan satisfacer la necesidad de alimento, pero sin generar desequilibrio (todos los seres vivientes nos alimentamos unos de otros). Cuando el equilibrio alimentario se altera, el hambre y la enfermedad afectan a todo ese enorme tejido vivo. El jaguar, entonces, lejos de ser considerado como un feroz depredador, es un poderoso ser que guarda el equilibrio en las relaciones de intercambio alimentario, fundamento del sustento vital de todos los seres vivos, hijos de la Madre Selva.

La Selva amazónica es un prodigioso tapiz, tejido mediante un cuidadoso acoplamiento biocultural de vida humana y no humana. Está compuesto por una urdimbre de territorios vivos, tejidos con lenguajes alegóricos (o poéticos)

que emergieron de la contemplación creadora de la naturaleza que continuamente se renueva al ritmo de la espiral del tiempo que marcan el sol, la luna y las estrellas.

Las lenguas indígenas son el camino para cuidar de los elementos que hacen y sostienen la vida, sin fragmentarlos, pues se formaron en esa sabiduría ancestral. Para las culturas de la Selva no existe la materia inerte, saben que fragmentar para conocer, tarde o temprano, conduce hacia la degradación y la muerte. Esas lenguas son fruto de la dinámica contemplación que relaciona el cielo con la tierra; de ahí el carácter relacional de su visión del mundo que les permite reconocer, avizorar, cuidar y curar el entramado vivo del que las diversas comunidades forman parte. Sin las lenguas aborígenes, la Selva y la Serranía de Chiribiquete, más allá del asombro que nos causan, ponen de manifiesto nuestra ignorancia acerca de cómo se renueva y evoluciona la trama de la vida. Desde hace mucho tiempo, estamos abrumados por «el olvidado asombro de estar vivos...», separados, distantes, atrapados, sin poder participar orgánicamente del intercambio recíproco de energía, materia e información que sustenta el equilibrio inestable de todo lo viviente. En ese sentido, las lenguas indígenas tejieron la vida de la Madre Selva y aún continúan mostrándonos en sus murales pictóricos el legado de la sabiduría ancestral de los pueblos originarios.

Ahora bien, cuatro son los componentes que tejen el entramado de la vida de la Madre Tierra: los abuelos, la palabra, la memoria y el pensamiento. Según la sabiduría ancestral, el gran espíritu de la creación les encargó a los abuelos la misión de amasar la palabra que se requiere para cuidar la Madre Selva. La palabra es la quintaesencia de la creación, es un don que hizo posible la conversación. A través de la palabra las comunidades pudieron comunicarse y combatir el miedo para observar, relacionar y conocer. Así, fueron reconociendo cómo se produjo el origen de la vida que guardan para siempre en la memoria, sin la cual sería imposible amasar la palabra (ni el pensamiento) para tejer y cuidar los diversos territorios de la Selva.

La buena textura de esos componentes vitales de la Madre Tierra dispone de la conversación como camino para reconocer y ser reconocidos por una Selva amazónica que vincula la danza del cielo y la tierra —danza de energía masculina y femenina—, del mismo modo que hace bailar la energía masculina del sol con la energía femenina de la Madre Tierra. Así, hace de ella un palpitante ser viviente, unido al universo.

De la conversación que practican ritualmente las comunidades indígenas, guiadas por sus autoridades tradicionales, participan todos, humanos y

no humanos, ríos y montañas. Una cosa, por ínfima que sea, es una hebra del entramado de la vida; cumple una función vital, como lo hacen cada molécula y cada órgano en el cuerpo humano. La sabiduría ancestral de las comunidades indígenas, más que un conocimiento abstracto, emerge de un sentimiento de pertenencia colectivo que se percibe e interactúa como algo vivencial, íntimo y vinculante en las prácticas cotidianas de la comunidad. Así mismo, se teje en la urdimbre de lo viviente de la Selva amazónica.

Cada lengua indígena está vinculada a territorialidades vivas que, con el transcurrir del tiempo, se consolidaron y florecieron a través de un acoplamiento fecundo de diversidad biocultural. Todo esto con el fin de formar en la Selva un entramado vivo con la memoria ancestral, que se mantiene perenne con celebraciones de espléndidos rituales. Son animados por relatos míticos que sirven de sustento germinal de la vida de los pueblos originarios de la Selva, para garantizar la renovación, material y espiritual, de comunidades humanas y no humanas. Con suerte, como lo fue en el pasado, así es en el presente y será en el futuro, si la civilización del consumo lo permite.

Entonces, cuando vuelvo a pensar en aquellas espléndidas ceremonias rituales, recuerdo con renovada emoción una experiencia ocurrida hace algo más de tres años. Estaba entonces por comenzar una noche de celebración con la cual se terminaban cerca de diez días de amigable convivencia.

Me encontraba yo sentado junto al capitán Lorenzo Valencia, de la comunidad macuna *ide-masa* (0 'gente de agua'). Ellos viven en las inmediaciones de Machado y Puerto López, bordeando las dos márgenes del río Taraira, un afluente del río Caquetá que marca la frontera de Colombia y Brasil. Los niños alegres comenzaban a danzar y, al mirarlos, Lorenzo comenzó a contarme cómo se acompaña ritualmente, según su tradición, a la mujer que va a ser madre y a la criatura por nacer durante todo el tiempo de embarazo. Los sabedores, hombres y mujeres, decían sentir de cerca la energía de la vida humana que se estaba gestando en el vientre materno, cuando se palpaba al ser que poco a poco se formaba.

Así, le hablaban y le cantaban, en tanto que intuían sus cualidades y su sexo. Siempre estaban pendientes de la madre hasta el día del alumbramiento. Es un día de gran regocijo porque el nacimiento de un niño, de antemano conocido y querido, colmaba de alegría a toda la comunidad que siempre estuvo pendiente, participando del intercambio de información y afecto, anterior al nacimiento. Se trataba de una experiencia, vivencial y amorosa, de cuidado, que uniré para siempre, emocional y afectivamente, al recién nacido con su comunidad.

Mientras eso, me contaba que el ritual del festejo llegaba a su momento culminante, como auténtica expresión de esa otra manera de sentir y de celebrar la vida que tiene la gente de la Selva. Esta se manifiesta en los periodos de apogeo de productos cultivables o silvestres, en la subienda de pescados o por el nacimiento de aquellos animales silvestres con los cuales se intercambian dones y festejos durante el año.

La velada se transformó en una emocionante danza ritual de pago por la biodiversidad de su territorio ancestral. Instantes emocionantes se sucedieron, acompañados de un interés expectante con que cada persona participaba, sentía y valoraba la vida en comunidad. A su vez, una graciosa pareja de niños encabezaba la danza con movimientos acompasados que agradaban especialmente a los espectadores, y que nos hizo conmover tanto que todos saltaban de gozo.

En ese momento de alegría pude reconocer en ellos lo más encantador de la naturaleza humana: la danza, expresión fundamental de su lenguaje, fue tomando fuerza hasta que se incorporaron, entrelazados, todos los miembros de la comunidad: capitanes, hombres, niños y mujeres que llevaban en andas sus bebés sonrientes. Todos se unían al baile, al compás de la música. Las flautas de carrizo convocaban a todos los espíritus del agua, tangibles e intangibles, que moraban en los ríos que dan vida a la Selva amazónica, para que pudieran participar en la ceremonia. Todos danzaban como si navegaran por un río sinuoso, en conmemoración del río primigenio de su origen mítico.

Participar sin prejuicios, con el corazón y la mente abiertos, en los rituales que avivan la memoria del origen de la vida resulta fundamental para la gestión, manejo, valoración y recreación de los territorios ancestrales. En mi sentir, esa es la mejor manera de respetar y valorar sus tradiciones, creencias y conocimientos, sin menoscabo de su autonomía.

El lenguaje ritual es crucial para reconocer la identidad biocultural de las comunidades originarias de la Amazonía. Sólo cuando esas culturas endógenas celebran la vida, se produce una forma especial de acoplamiento, alegre y fecundo; recrea una relación orgánica de las comunidades indígenas con sus lenguas y territorios ancestrales. Por tanto, propicia el renacimiento espiritual de sus comunidades, necesario para la recreación de sus culturas. Participar y conversar vivencialmente es la mejor manera que tenemos para sentir, valorar y reconocer esa dimensión viva y profunda de aquella realidad ancestral de la región amazónica.

Otro relato revelador surgió en aquellos días de convivencia con la misma gente de agua de la comunidad macuna, mientras conversábamos en la maloca.

El capitán Lorenzo quiso mostrarnos su notorio deterioro, debido a una tristeza profunda que había tenido por la muerte de su mujer. La ausencia de la energía femenina era la causa de por qué la maloca estaba ahora así de ruínosa y triste: «Fue con la difunta —dijo— que levantamos esta maloca».

Apenas estaba saliendo de la congoja que lo embargaba. Ella se había hecho sentir como madre en el corazón y la conciencia de los hijos que amamantó y enseñó a emprender su propio camino en la Selva. Estaba seguro de que la energía femenina era lo único que podía recrear la maloca. La celebración de un ritual de renacimiento en su comunidad la revitalizaba, siempre y cuanto su gente hiciera un buen uso del mundo de la Selva.

Los relatos anteriores son una muestra de cómo los pueblos originarios de la Selva manejan la energía femenina en sus relaciones sociales, especialmente con la Madre Tierra, fecunda y generosa. Aquella a la que tratan con veneración y respeto, considerándola como la madre nutricia, sustento de todo lo viviente; mediante el intercambio permanente de energía, materia e información que se realiza con las esferas de la bóveda celeste, en un continuo devenir biológico marcado por un tiempo cíclico que se expande en espiral.

Los guardianes de la sabiduría ancestral relatan la Tierra como danza en torno al sol, así como la Luna en torno a la Tierra y las estrellas, que forman la gran espiral de la Vía Láctea. Su energía se entrevera para mantener viva esa compleja y maravillosa floresta del trópico húmedo amazónico. En cada una de estas danzas cósmicas participan sus pueblos en rituales para mantener vivos los lazos con la Selva, tejiendo territorios vivos, para cuidar de su palabra ancestral.

Asimismo está la palabra que se amasa al ritmo de esa multitudinaria danza que une el cielo con la tierra, para que las lenguas indígenas no pierdan el poder de saber nombrar y relacionar los elementos; esa misma palabra que es indispensable para tejer sus propios nichos de vida, humana y no humana, que configuran el gran mosaico de los diversos territorios ancestrales que las culturas endógenas han creado, acoplados con la fisonomía del paisaje selvático: cada uno de los ramales del árbol mítico y gigantesco —al que los andoques llaman el *árbol-río*— que, según un mito de origen, al caer sobre la planicie húmeda, dio origen a la Selva, a todos los seres vivos y a todos los ríos, quebradas y caños de la formidable *anaconda-río*, como llaman al río Amazonas.

El intercambio recíproco, fluido y permanente de la memoria ancestral sobre el origen de la vida se recrea con los diversos lenguajes de los pueblos nativos de la Amazonía: esa compleja red de saberes cuidadores de la Selva.

Por tal razón, algunos investigadores la han denominado la gran «Selva-Culta» que, por ignorancia de muchos y por la codicia de otros, hoy corre riesgo y está expuesta a dañarse por una sistemática y criminal amenaza.

Sin embargo, las culturas originarias desde sus territorios ancestrales, y mediante sus tradicionales relaciones de interdependencia orgánica, realizan una labor de cuidado fundada en quehaceres cotidianos de convivencia con todo lo viviente. Así mismo, lo elaboran en prácticas que reconocen la unidad interdependiente de lo diverso; además, en prácticas sociales de carácter ético, estético y cognitivo, acorde con los ciclos que renuevan y sustentan la vida de la Tierra como un todo.

Todo lo expuesto anteriormente se concibió como un preludio amazónico, a manera de prólogo, al libro *Texturas de ecocontabilidad: un enfoque de mujer*. Por lo demás, ha sido elaborado a partir de la experiencia vivencial de intercambio solidario con algunas comunidades originarias de la prodigiosa Selva amazónica. Las ideas y conceptos compartidos han de entenderse como una reflexión personal; surge en el acompañamiento que, junto con el colectivo de amigos de Fundaminga, hemos realizado durante varios años.

El colectivo usa la poligrafía social como metodología diseñada por este, a partir de lo aprendido vivencialmente de la sabiduría ancestral amazónica. A manera de una mediación pedagógica, está destinada a promover conversaciones más fluidas y amigables de intercambio intercultural y solidario. De este modo, tiene la intención de producir conjuntamente el conocimiento necesario, en el contexto actual del mundo, para reconocer y proteger la diversidad biocultural de nuestro continente. La metodología para el reconocimiento de la diversidad cultural, como algunos han querido llamarla, ha sido inspirada en sus comienzos por los principios de la investigación-acción participativa (IAP), propuesta por Orlando Fals Borda, a quien tuve la fortuna de tener como maestro.

En resumidas cuentas, lo compartido en este relato puede sintetizarse diciendo que los territorios ancestrales de los pueblos originarios de la Amazonía son tejidos vivos de naturaleza y cultura, creados y recreados de manera paciente en el curso de los siglos. Además, son producto de una milenaria experiencia vivencial con que pudieron integrar orgánicamente su existencia a la Selva. Esta manera de vivir y conocer surgió desde el momento mismo en que pudieron comprender y descifrar el principio del origen de la vida que habita en la memoria profunda de todos los seres vivos. Dichos saberes hoy constituyen ese único e invaluable compendio de sabiduría ancestral que cuida la Amazonía y que también nos cuida, sin que realmente lleguemos a saberlo.

Para concluir, quisiera recordar que solo podremos cuidar de verdad el entramado de la vida del que formamos parte cuando reconozcamos que apenas somos un hilo de ese complejo y fascinante entramado. Es un tejido que para bordarlo hay que amasar el pensamiento y la palabra para crear un lenguaje que, como el agua, vincule y nutra la vida de ese entorno biocultural, frágil y diverso, que nos da sustento. Y así lo han hecho las comunidades originarias. Por ello todas ellas se reconocen a sí mismas como «hijas del agua».

Pienso que se trata de una tarea que requiere acciones y relaciones sensatas, íntimas y fecundas que cambien el curso de la vida humana, de tal modo que la cultura se renueve y evolucione, sin causar daños irreparables. Creo que la lección que se deriva de la sabiduría ancestral de los pueblos amazónicos, sobre todo para los amigos precursores de la ecocontabilidad, podría expresarse diciendo que el mundo, para curarse, requiere de una secuencia sinérgica de acciones, inspiradas en esa ancestral sabiduría. Lo primero sería aprender a relacionar, para luego descifrar, reconocer, comprender y restablecer la reciprocidad en el intercambio del delicado equilibrio de la vida, proceso que implica contar, valorar, medir y compartir los frutos de la Madre Tierra.

He querido poner énfasis en expresar que es ineludible conocer para poder amar la realidad biocultural de nuestras Selvas, páramos, campos y llanuras que se reproducen y se renuevan —a pesar de la agresión sistemática que cotidianamente le propinamos—. Son diversos entramados vivos de naturaleza y cultura que aún subsisten. Nos exigen construir una manera cualitativa de conocer y valorar para poder contar esa riqueza o patrimonio cultural y natural de la humanidad. No como se cuentan las cosas materiales, sino como se cuenta la vida, con los relatos de sus discretos creadores, quienes poseen un conocimiento vivencial de inestimable valor ético, estético y cognitivo.

En mi sentir, construir culturas y territorios vivos, íntimamente vinculados al tejido vital de la Madre Tierra, es el gran desafío de nuestro tiempo. En este sentido recuerdo al abuelo negro Miguelito Campás, habitante de la Selva del Pacífico, cuando decía:

Nuestro derecho lo guarda el territorio cargado de relatos y experiencias, como lo cuentan los abuelos con historias referidas a los árboles, las matas, los peces, los arroyos y todos los animalitos. Historias también del coco, del arroz, del tabaco, del borjón [...]. Lo triste es que algunas de esas cosas que dan vida ya están en peligro.

Precisamente aquí podemos dilucidar cómo la textura viva de la Selva-Culta presta una ayuda invaluable para comprender la geografía humana del contexto

andino-tropical, cargada de saberes no convencionales de tiempo, espacio, derecho mayor, territorio ancestral, materia y energía. Se precisa, pues, con esos otros saberes crear un nuevo punto de partida para poder comprender el dinámico y complejo entramado de relaciones que conectan la naturaleza y la cultura en los distintos lugares y regiones que configuran el extraordinario mapa de la diversidad biocultural de nuestro país.

Referencia

Castaño-Uribe, C. (2019). *Chibiriquete. La maloka cósmica de los hombres jaguar*. Bogotá: Villegas Editores-Sura.

Jesús Alberto Suárez Pineda

El investigador tiene que ir de la superficie hacia la raíz, como la mata de papa que allí está cargada para cosechar. Después tiene que subir y, cuando escribe, va subiendo hasta llegar a la superficie. Pero el investigador no se puede quedar ahí, pues viene el retoño; tiene que subir y crecer con el tallo hasta dar toda la mata, todo el árbol; y después tiene que bajar, profundizar otra vez. Y así seguir hasta terminar todo completo.

ABELINO DAGUA
Taita y exgobernador guambiano

Como autor de más edad, aunque no de más merecimiento, me permito abrir este libro que intenta bosquejar en breves perfiles determinados aspectos de la relación entre contabilidad y mujer, a través de miradas que integran compromisos cognitivos, estéticos y éticos en la perspectiva de la ética del cuidado. Los cuatro capítulos que lo componen abordan esta relación en una sola urdimbre o textura de sentidos en torno a la idea de ecocontabilidad.

En esto de la ética del cuidado nuestro parecer es muy simple: considera bueno todo lo que favorece la vida. En este sentido, lo elemental de la ecocontabilidad en sus relaciones con la ética del cuidado es el cuidado de nuestra casa común que representa el ecosistema en que vivimos. Eso es lo queremos, celebrar la vida, en defensa del humanismo. La vida, como escribe el poeta venezolano Rafael Cadena, no es lo que imaginamos sino lo que aprendemos a querer. Con elocuencia contenida, Cadena denuncia la presencia ominosa de los actores de la contabilidad crematística que hacen del interés público la búsqueda del beneficio propio en detrimento del ecosistema: «Ahí van por el mundo, siempre con sus libros de cuentas, sus lápices perversos, sus autos de fe, sus pócimas vengativas, extendiendo un rojo metro sobre el cuerpo que la jauría va a perseguir» (citado por Gavía, 2021, p. 75).

Desde un punto de vista contable, el ecosistema se torna patrimonio común como objeto de estudio de la ecocontabilidad. En este libro nos inscribimos en la escuela patrimonialista, iniciada en la primera mitad del siglo xx por el pensador contable italiano Vincenzo Masi (1943), y desarrollada con aportes propios por el neopatrimonialismo del maestro brasileño Antonio Lopes de Sá en la segunda mitad del siglo xx en su muy amplia propuducción intelectual, la más grande de la literatura contable de todos los tiempos (cfr. Suárez Pineda et ál., 2020a y b)), según los cuales el patrimonio es el objeto de estudio de la contabilidad. Sin embargo, nuestro enfoque partrimonialista presenta visiones alternativas que ponen mayor énfasis especialmente en sus contextos socioculturales y de buen manejo político de los recursos naturales de nuestra realidad colombiana.

Dentro de los límites que nos hemos impuesto, no abordaremos la contabilidad en sus contextos económicos y financieros en sentido estricto. Analizaremos, más bien, situaciones de conflicto para ver otros ángulos de la realidad del campo contable, combinando el corazón y la cabeza, en nuestra idea de comprender problemáticas de los fenómenos patrimoniales relacionadas con los estudios de género y más allá —en que se da cabida a la concepción de la «matria» o fuerza femenina en la construcción de tejido social—. Aquí se tiene en cuenta el contexto social de los cuatro *grupos originarios* que conformaron la identidad cultural de un país tropical de regiones como Colombia, según el planteamiento de Orlando Fals Borda (2007), quien los toma como fundamento de su propuesta de investigación-acción participante: a) los *grupos indígenas*, que nos han enseñado el respeto por la naturaleza y cómo ser solidarios; b) los *grupos negros* de los palenques, que nos han enseñado el valor de la libertad; c) los *campesinos* y *artesanos* antiseñoriales que vinieron de España, que nos han enseñado la dignidad política; y d) los *colonos* y *patriarcas* de la frontera agrícola, que nos han enseñado el valor de la autonomía.

Las dos partes que componen el libro se entrecruzan con un enfoque de mujer y desde la perspectiva de la ética del cuidado. La primera parte, de mi autoría, hace hincapié en la *expresión del patrimonio* a través de tres texturas de ecocontabilidad que se explican, con un enfoque de mujer, en sendos capítulos: a) el *territorio ancestral*, concebido como patrimonio cultural y ambiental de la nación (capítulo 1); b) el patrimonio republicano u *honor patrio*, entendido como virtud formadora de Estado (capítulo 2); c) el patrimonio monárquico de privilegio, entendido como posesión y propiedad, que heredamos del derecho español indiano, a través del derecho romano que configuró nuestras institu-

ciones políticas (capítulo 3). La segunda parte la desarrolla el profesor Javier Zambrano, y corresponde al capítulo cuarto, que está consagrado a la cuestión social de la relación entre mujer y patrimonio.

El capítulo primero estudia el concepto de *territorio ancestral* o tejido biocultural que conformó el patrimonio cultural inmaterial y ambiental del territorio colombiano, entendiendo por patrimonio el conjunto riquezas de diversidad regional de una nación. La ética del cuidado que preconiza la ecocontabilidad se compromete con los mencionados valores fundacionales de nuestros grupos originarios —triétnicos y cósmicos— de cuidado de la naturaleza, solidaridad, libertad, dignidad política y autonomía.

Se discute sobre las formas propias de correlación y uso de los territorios ancestrales de las hijas del agua, es decir, las culturas indígenas que poblaron el actual territorio colombiano (Afanador y González, 2020), en lo que se refiere a la Madre Tierra, símbolo de la fuerza femenina que representa la custodia de los territorios ancestrales, opacada por la imposición de relaciones territoriales ajenas.

En la mentalidad indígena, para que el pensamiento ecológico de las hijas del agua esté vivo, hay que ponerlo en movimiento, lo que se hace en la vida comunitaria cuando se retoma la forma de trabajo solidario. En los diálogos de los pueblos indígenas con el gobierno, se hizo preciso discutir sobre cosas tan importantes como Madre Tierra, territorios ancestrales, identidad cultural, entre otros aspectos de gran relevancia para la ecocontabilidad, con miras a tomar decisiones políticas que propendan al cuidado de nuestra casa común, o ecosistema, en el contexto de una ética del cuidado.

Como forma pionera de resistencia dentro del movimiento indígena en Colombia, desde una perspectiva sociohistórica, es relevante el caso del *Plan de vida del pueblo guambiano*, luego de emprender una larga lucha por recuperar su identidad cultural como «un todo completo», en su declaración de julio de 1980:

Quando las tierras de la Hacienda Las Mercedes, su primer objetivo, estuvieron de nuevo en sus manos, se propusieron manejarlas a la manera propia y no a la de los blancos, basada en la propiedad individual de unos pocos para su enriquecimiento, sólo para descubrir que, después de cinco siglos de dominación y negación, habían olvidado el camino abierto por los anteriores y no tenían claro cuál era el modo propio guambiano de acceder a la tierra y trabajarla. (Dagua, Aranda y Vasco, 2015, p. 11).

La recuperación de los territorios ancestrales por parte de los pueblos originarios de Colombia ha tenido como imperativo el restablecimiento de su memoria histórica como materializaciones de un sentido y un sentir de la gran misión cultural de la educación, pues, de otra manera, no se sabría qué hacer con la tierra, ni cómo relacionarse con ella de una manera adecuada. Las culturas indígenas hijas del agua tienen claro que la recuperación de sus territorios ancestrales responde a la necesidad de que las sociedades tengan un sentido de pertenencia con su propia identidad cultural y tomen conciencia de un manejo responsable de la relación del hombre con la naturaleza, para el cuidado de la vida y la preservación del ecosistema que la posibilita.

El capítulo segundo aborda la cuestión contable del honor monárquico como patrimonio o privilegio, para luego discutir la rehabilitación del honor republicano como virtud política formadora de Estado, en la época de la Independencia, por parte de una generación de jóvenes revolucionarios de la antiélite colonial de la pacificación.

El estatuto epistemológico del concepto ética del cuidado se esboza en el marco de una interpretación propia del proyecto kantiano de integrar lo verdadero, lo bello y lo bueno. A partir de dicha interpretación, se concibe la contabilidad como un saber *ecocomprometido*. Para ello partimos de la hipótesis de trabajo de que no es posible fundar una ética en el cálculo de placeres y ganancias, puesto que en el largo plazo vale la pena comportarse moralmente (Zupančič, 2011; Žižek, 2011).

En el latín jurídico del derecho romano, la categoría gramatical de número (*honor, honores*) determinaba un cambio de significado que ocasionó un desplazamiento semántico del campo contable al campo político. Esto también ocurrió en español medieval. En singular, *honor* significó ‘patrimonio’, entendido como ‘propiedad’, ‘posesión’, ‘heredad’, ‘renta’. El plural *honores*, en la vida pública, se refería a ‘cargos públicos’ que implicaban demostración de honor y orgullo, cuya memoria representaba una adquisición para siempre, como una suerte de título de nobleza. En español moderno, el plural denota ‘demostración de respeto o aprecio’, como en ‘honores militares’ y ‘honras fúnebres’ (por influencia del español medieval, en que la palabra *honra* era más popular que *honor*).

Para el caso particular de las retóricas políticas de la independencia, la palabra *honor* adquirió el cariz especial de una emoción política entre los patriotas. Dicho de otro modo: la idea de *honor* se resignificó como ‘honor patrio’ o amor por Colombia en la antesala de la Independencia; es decir, se interpretó como un principio trascendente entendido como ‘virtud política formadora de Estado’, en

el sentido de Montesquieu (2014, p. 38). Fue entonces cuando la palabra indoeuropea cambió su naturaleza, en términos lingüísticos y botánicos, y se hizo esencial en la construcción de tejido social y sentido de pertenencia con nuestra biodiversidad cultural, proyecto en marcha que se inició con la Expedición Botánica promovida y dirigida por José Celestino Mutis.

Como heroína del honor patrio se tomó a *La Pola* —o lo que es lo mismo Gregoria Apolinaria—, hipocorístico (abreviación en lengua familiar de un nombre, con intención afectuosa) de Policarpa Salavarrieta, víctima ilustre que murió por amor a la Patria. El poeta Rafael Pombo, evocando la tradición de sus abuelos, nos cuenta que La Pola se distinguió «por sus rarísimas virtudes, no obstante su indiscreto entusiasmo de insurgente» (citado por Restrepo y Ortega, 1949, p. 15). El general José Hilario López, testigo ocular del fusilamiento de La Pola, relata en sus *Memorias* cómo ella marchó con paso firme hasta el suplicio, sin temer su muerte, pero lamentando la suerte de su patria:

¡Pueblo indolente! ¡Cuan diversa sería hoy vuestra suerte si conociéseis el precio de la libertad! Pero no es tarde. Ved que, aunque mujer y joven, me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más, y no olvidéis este ejemplo. (López, 1969, p. 124).

Esta exhortación patriótica fue oída por la multitud. Desde entonces excitó la admiración de todas las edades de la República de Colombia. La tradición la recuerda con el anagrama (palabras formadas por la reordenación de las letras que constituyen su nombre)¹ de *Yace por salvar la Patria*.

El capítulo tercero indaga sobre la concepción de patrimonio en el derecho romano que lo concibe como ‘propiedad’ o ‘posesión’. Esa forma de nombrar el patrimonio fue la base de lo que aquí denominamos *cultura de la escritura* como el legado contable de las tejedoras de Bizancio, cuna del derecho romano en los tiempos del emperador Justiniano I, y que cimentó en Hispanoamérica don Andrés Bello, autor de la célebre *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*, que dedicó en 1847 a sus hermanos hispanoamericanos. Tres lustros antes, en 1832, Bello había publicado en Chile un tratado de derecho internacional, o derecho de gentes. Un texto de Bello es ilustrativo de su pensamiento acerca de temas jurídicos y sociales:

1 El imaginario popular de la historiografía colombiana, en diversas etapas de nuestra vida republicana, ha inventado muchos anagramas de ingeniosa picaresca: Manuel José Mosquera: *Alma que moró en Jesús*. Mariano Ospina Rodríguez: *Ni odio, ni guerra: amor, paz*. Rafael Reyes: *Será la fiera*. Tomás Rengifo: *Fo, mi sargento*. Marco Fidel Suárez: *Sacro mar de luz y fe*. Rubén Darío: *Un bardo Rey*. Miguel Abadía Méndez: *Mi imagen es la de Buda*. Ismo de Panamá: *Tío Sam me da Pan*. (Rico, s. f., 17).

Si la ley y la sujeción a esta son necesarias, puede decirse con verdad que ellas son la verdadera patria del hombre y todos cuantos bienes puede esperar para ser feliz. No es ciertamente patria por si solo el suelo en que nacemos, o el que hemos elegido para pasar nuestra vida, ni somos nosotros mismos porque no bastamos a todas nuestras necesidades, ni los hombres que viven con nosotros considerados sin ley, porque ellos serían nuestros mayores enemigos: es pues nuestra patria esta regla de conducta que señala los derechos, las obligaciones, los oficios que tenemos y nos debemos mutuamente: es esa regla que establece el orden público y privado (Bello, 1984, p. 54, citado por Bocaz, 2000, p. 171).

En este contexto discute la *cuestión medieval de la historia de la contabilidad* en la que se intenta dilucidar la laguna milenaria entre dos rupturas históricas: el inicio y el final de la contabilidad en la Edad Media.

Por una parte, las cuentas medievales no parecen tener una relación de continuidad con la técnica de las cuentas de la antigüedad clásica. Entendemos por ruptura histórica la creación histórica de una sociedad en un momento crucial, lo que implica un cambio de mentalidad que no tiene relación de continuidad con la sociedad anterior, es decir, las nuevas dinámicas sociales no pueden explicarse en función de una evolución, por cuanto ha surgido una construcción social espontánea de la realidad que marca un cambio de época, y no una época de cambios turbulentos.

Los mil años de la Edad Media están llenos de incógnitas que los historiadores han venido descifrando desde los más diversos enfoques. Para el caso que nos ocupa, la historia de la contabilidad está llena de ausencias por lo que respecta a las cuentas medievales, teniendo en cuenta la escasez o el silencio de los historiadores de la contabilidad en sus fuentes documentales. Los historiadores de la contabilidad a menudo pasan de las cuentas de la antigüedad clásica a los estertores de la feudalidad en el mundo mediterráneo.

Uno de los historiadores más eximios de la contabilidad, Joseph-H. Vlaemminck, sostiene que existe, en efecto, una laguna milenaria que media entre el nacimiento y el fin de la Edad Media, con relación a la técnica de las cuentas. El historiador belga considera que hubo una ruptura histórica con los tiempos antiguos, de suerte que no es posible establecer una evolución de la contabilidad de Grecia y Roma en relación con la contabilidad de la Edad Media, en que al parecer se evidencian los mismos escarceos de la contabilidad mesopotámica.

Por lo que se refiere a la segunda ruptura histórica, creemos que la feudalidad explotó en sus propias bases, lo que dio origen al nacimiento del capital.

Esto no quiere decir que el capital pueda explicarse como una evolución de la feudalidad. Es en la ruptura de la feudalidad donde emerge el capital como una creación histórica.

En este punto de la argumentación, se trata de dilucidar cómo fue la evolución de la contabilidad en la Edad Media, en cuyos tiempos coexistieron tres mundos: bizantino, árabe y cristiano en la cuenca del Mediterráneo. ¿Qué le aportaron esos mundos a la historia de la contabilidad? Bizancio le aportó la cultura de la escritura —objeto de estudio del capítulo—; los árabes le aportaron el álgebra, y los cristianos de Occidente, la teoría de la agencia. Las contribuciones de árabes y cristianos apenas se esbozan, para enfocar el argumento en torno a la discusión sobre en qué consiste la cultura de la escritura en sus relaciones con la contabilidad. Y es precisamente aquí donde existe un hilo conductor con la idea central del libro: el papel que desempeñó la mujer en la evolución de las cuentas en Occidente. ¿En qué sentido? Se argumenta que la mujer bizantina tuvo una función importante en la creación de una cultura de la escritura en la legitimidad del registro contable de dar fe pública de los hechos patrimoniales.

El capítulo cuarto analiza la situación de las mujeres que se ve determinada por la sociedad: «sometidas y protegidas a la vez, débiles y todopoderosas, son demasiado despreciadas y demasiado respetadas [...]; en general, las mujeres son lo que quieren ser; o resisten los cambios», argumenta la escritora belga Marguerite Yourcenar (1977, p. 115). En la argumentación general del capítulo se plantea la cuestión de por qué es importante abordar el tema desde una perspectiva histórica.

¿Hay que escribir la historia de las mujeres? Esta pregunta la plantean Georges Duby y Michelle Perrot (1992), como justificación a su importante obra *Historia de las mujeres*: «Este libro habrá logrado su propósito si puede servir de hilo de Ariadna a quien quiera comprender: “por qué no ha logrado adquirir Onfalia un poder perdurable”» (p. 25).

La libertad de las mujeres de hoy es más visible que en otros tiempos. «Sinceros o no, los elogios oficiales y las inscripciones funerarias continúan atribuyendo a nuestras matronas las mismas virtudes de industriiosidad, recato y austeridad», añade la autora de *Memorias de Adriano* (Yourcenar, 1977, p. 115). La socióloga colombiana Elsy Bonilla cita este pasaje *in extenso* como frontispicio de su compilación de doce ensayos de teoría sociológica que se recogen en su libro *Mujer y familia en Colombia* (Bonilla, 1985), en que sus autores hacen una reflexión teórica sobre los problemas sociales en torno de la familia y del trabajo productivo y doméstico de la mujer. En el orden financiero, muchas

mujeres siguen sometidas a una forma cualquiera de tutela, pero en la práctica, en cada tienda, la vendedora casi siempre manda en el mostrador; otras administran los bienes familiares con admirable capacidad de hombre de negocios (cfr. Yourcenar, 1977; Bonilla, 1985).

La categoría de análisis *mujer* es la diversificación convergente de lo que queremos expresar a propósito de la contabilidad en un contexto sociohistórico. «No se nace mujer: se llega a serlo», afirma Simone de Beauvoir (Beauvoir, 2020, p. 207)². Con esto la escritora francesa —leída en una perspectiva caleidoscópica— argumenta que lo social se superpone a lo natural, según su hipótesis de que únicamente la mediación de otro puede constituir a un individuo como un *Otro*:

Ningún destino biológico, psíquico o económico define la figura que reviste en el seno de la sociedad la hembra humana; es el conjunto de la civilización el que elabora este producto intermedio entre el macho y el castrado al que se califica de femenino. (Beauvoir, 2020, p. 207).

El libro termina con la discusión del programa de investigación Contabilidad y Mujer, con respecto a las unidades de análisis *patrimonio*, *consumo* y *comercio*, para luego centrar la argumentación en el fenómeno patrimonial inherente a la situación de las mujeres en la imaginación colectiva, en su historia de discriminación y resistencias. El hilo conductor de la discusión plantea como alternativa de interpretación y análisis de la problemática la consolidación de una ética del cuidado de la mujer integrando, en esencia, tres factores culturales determinantes: cognición, estética y ética. Estos tres elementos en su conjunto apuntan a la búsqueda consciente de comprender el papel que ha desempeñado la mujer en la historia de las prácticas sociales de la contabilidad.

Las investigaciones sobre la relación entre contabilidad y mujer constituyen un campo de indagación emergente. Para el caso colombiano, se evidencian trabajos que abordan problemáticas diversas relacionadas con estudios de género en el campo contable. Basta consultar, por ejemplo, trabajos sobre su potencialidad (Patiño y Valero, 2006; Rodríguez, 2014), profesionalización y mercado laboral femenino de la contaduría pública (Méndez, 2010; Ospina y Ramírez, 2013; Restrepo e Isaza, 2019), sus relaciones con las variables *patri-*

² Simone de Beauvoir (1908-1986) fue también inseparable compañera de Jean-Paul Sartre. Su libro *El segundo sexo* es considerado una de las obras más relevantes del siglo xx como texto fundacional del «feminismo de la igualdad».

monio, consumo y comercio (Coy y Zambrano, 2016), el papel de las mujeres en la investigación contable (López, 2017), entre otros asuntos de gran relevancia.

El libro en su conjunto tiene una pretensión de validez muy clara. Se trata todavía de reflexiones en ciernes que se forjan al yunque. Solo pretendemos dar alas a la mente de los lectores en medio de consensos y disensos sobre el asunto que nos ocupa. Es por ello por lo que aquí no se plantean soluciones, sino más bien cuestiones.

Referencias

- Afanador, R. y González, A. (2020). *Hijas del agua*. Madrid: Ediciones Gamma.
- Beauvoir, S. de (2020). *El segundo sexo*. Bogotá: Debolsillo.
- Bocaz, L. (2000). *Andrés Bello. Una biografía cultural*. Santafé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- Bonilla, E. (Comp.) (1985). *Mujer y familia en Colombia*. Bogotá: Editorial Presencia.
- Coy, A. C. y Zambrano, C. M. (2016). *Contabilidad y mujer: patrimonio, consumo y comercio* (tesis de grado). Universidad Pedagógica y Tecnológica de Tunja, Chiquinquirá, Colombia.
- Dagua, A., Aranda, M. y Vasco Uribe, L. G. (2015). *Guambianos: hijos del aroiris y del agua*. Bogotá: CEREC-Los Cuatro Elementos-Fundación Alejandro Ángel Escobar-Fondo de Promoción de la Cultura del Banco Popular.
- Duby, G. y Michell, P. (1992). *Historia de las mujeres*. 5 vols. Madrid: Taurus.
- Fals Borda, O. (2007). *Orlando Fals Borda, El compromiso de la Universidad en el desarrollo humano y social* (Video). Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=GE21vk0D4hY>
- Gaviria, A. (2021). *En defensa del humanismo. Reflexiones para tiempos difíciles*. Bogotá: Ariel.
- López, É. (2017). Análisis del papel de las mujeres en la investigación contable desarrollada en el Departamento del Quindío desde una perspectiva de género. *En-Contexto*, 6(9), 157-180.
- López Valdés, J. H. (1969). *Memorias*. Bogotá: Editorial Bedout.
- Masi, V. (1943). *La ragioneria come scienza del patrimonio*. Padua, Italia: Cedam.
- Méndez, M. (2010). De la contabilidad doméstica a la profesionalización contable de las mujeres en el siglo XIX. *Revista de Economía ICE*, (852), 91-98.
- Montesquieu. (2014). *El espíritu de las leyes*. Madrid: Tecnos.
- Ospina, D. A. y Ramírez, H. A. (2013). *Papel femenino en la profesión contable y su nivel de reconocimiento en la ciudad de Pereira* (trabajo de grado). Universidad Libre, Pereira, Colombia.
- Patino, R. A. y Valero, G. M. (2006). *En clave femenina: la investigación contable colombiana*. Documento presentado en la XIII Asamblea General de Alafec, Buenos Aires.
- Restrepo, K. e Isaza, J. G. (2019). ¿De lo masculino a lo femenino? Reflexiones sobre el mercado laboral de la contaduría pública. *Revista Científica General José María Córdova*, 17(27), 527-553.
- Restrepo Sáenz, J. M. y Ortega Ricaurte, E. (1949). *La Pola. Yace por Salvar la Patria*. Bogotá: Publicación del Archivo Nacional de Colombia.

- Rico, R., (Comp.) (s. f.). Lista de términos literarios. En *Libro del idioma; cuarto grado correspondiente al año cuarto de bachillerato; antología de prosa y verso*. (pp. 13-54). Medellín: Editorial Bedout.
- Rodríguez, M. (2014). Mujeres, las voces desobedientes de nuestra historia: notas para develar la potencialidad de los estudios de género en el ámbito contable. *Revista Virtual de Estudiantes de Contaduría Pública*, (15), 1-17.
- Suárez Pineda, J. A., Betancur, L., Nepomuceno, V., Chaves da Silva, R., Franco Ruiz, R., Cano, V. y Arias, J. (2020a). *Antônio Lopes de Sá, filósofo de la contabilidad*. Bogotá: Biblioteca de Pensamiento Vivo «Anthos Contable».
- Suárez Pineda, J. A., Zambrano, J., Betancur, L. y Franco-Ruiz, R. (2020b). *Fuentes generales para el estudio de la obra de Antonio Lopes de Sá. Guía bibliográfica*. Bogotá: Biblioteca de Pensamiento Vivo «Anthos Contable».
- Yourcenar, M. (1977). *Memorias de Adriano*. Bogotá: Círculo de Lectores.
- Žižek, S. (2011). What Is Kant Worth Fighting for? Foreword. En A. Zupančič, *Ethics of the real. Kant and Lacan* (pp. vii-xiii). Londres-Nueva York: Verso.
- Zupančič, A. (2011). *Ethics of the real. Kant and Lacan*. Londres-Nueva York: Verso.